

LAS PALABRAS Y LO QUE REVELAN

Por Swami Dayananda Saraswati.

Traducido por Gloria Alcaide. Revisión Oscar Montero.

Fragmento de un *satsang* en Arsha Vidya Gurukulam.

Pregunta: Swamiji, ¿cómo pueden las palabras, que por naturaleza son limitadas y hacen referencia a objetos revelar aquello que es ilimitado y no puede ser objetivado?

Respuesta: Las palabras no revelan directamente. En la frase “Las palabras revelan lo ilimitado” la cuestión depende de si las palabras son conocidas o no. ¿Las palabras conocidas pueden revelar lo ilimitado que es Brahman, al cual no conocemos hasta ese momento, o revelan las palabras desconocidas lo que es Brahman?

Las palabras conocidas no pueden revelarnos Brahman porque todas las palabras conocidas son palabras de las que disponemos para describir objetos que ya conocemos, los cuales son de naturaleza limitada, como una vasija, por ejemplo. Todas estas palabras conocidas son palabras que poseen género o especie (*jāti*), atributos (*guṇa*), acciones (*kriyā*), y relaciones (*sambanda*).

Por ejemplo, cuando dices “vaca”, la palabra nos revela un objeto genérico, aplicable a todas las vacas. La palabra “vaca” se refiere a un animal en particular y cualquier animal que tenga el significado de la palabra “vaca”, la llamaremos “vaca”. Las palabras, entonces, pueden revelarnos un objeto genérico, un sustantivo.

Una vez que el objeto genérico ha sido identificado, las palabras pueden revelarnos ciertos atributos que pueden aplicarse a un sustantivo en particular, como una vaca blanca. O pueden revelarnos una acción, una vaca pastando. Las palabras pueden incluso revelarnos relaciones o conexiones, como la de madre o amigo.

Por tanto, las palabras generalmente revelan acciones, relaciones, atributos o sustantivos particulares con un género y un estatus individual, todo ello finito. Si Brahman es infinito o ilimitado, naturalmente, las palabras no pueden revelarlo. Por tanto, las palabras que tenemos no pueden revelar Brahman.

Quizás, entonces, las palabras desconocidas puedan revelarnos aquello que nos es desconocido, Brahman. Pero no pueden, porque las palabras, en sí mismas, nos son desconocidas. Las palabras desconocidas no pueden revelar otra cosa desconocida. Sólo pueden unirse a Brahman, siendo las palabras y Brahman desconocidos.

Si las palabras desconocidas no pueden revelarnos Brahman, debemos usar palabras conocidas. Ciertas palabras conocidas son elegidas y poseen connotaciones especiales. Las palabras pueden revelar un objeto directamente o por implicación. Aquí, revelan lo que está implícito (*lakṣya*) por implicación (*lakṣna*).

LAS PALABRAS Y LO QUE REVELAN

De este modo, las palabras que usamos para revelar Brahman son todas *lakṣṇas*: *satyam*, *jñānam*, *anantam*, etc. *Satyam* significa “es”, por tanto, algo que conocemos. Generalmente, “es” significa algo que existe y esta existencia siempre está dada en el tiempo. Por tanto, de forma teórica, conocemos *satyam* únicamente como algo que existe dentro de tiempo. Este “Es” significa que el objeto no ha desaparecido todavía. Esto es lo que llamamos estar sujeto al tiempo. El concepto de “es” es aquel que tiene en cuenta que cualquier cosa que existe está siempre limitado por el tiempo.

Pero de Brahman se dice que es *satyam* y no está limitado por el tiempo (*anantam-satyam*). La palabra *anantam* libera a la palabra *satyam* del concepto de sujeción al tiempo y le permite retener su significado original. El significado original es “existencia”, pero el significado interpretado, el significado común para esta palabra es “existencia en el tiempo”. Y este tiempo es negado por la palabra *anantam*. Esta negación debe realizarse con el fin de conocer Brahman.

En la expresión del *śruti*, *satyam-jñānam-anantam-brahma*, se recoge el significado raíz de *satyam*, existencia, mientras que la existencia que entendemos comúnmente, como sujeta al tiempo, condicionada por el tiempo, es eliminada. Esto significa que Brahman es existencia sin límite temporal.

Entonces, otra vez, se dice que Brahman es consciencia (*caitanya*), lo cual es conocimiento (*jñānam*). Por tanto, “*jñānam*” es también un *lakṣṇa*. El conocimiento puede ser de algo —conocimiento de una cacerola, el conocimiento de una ropa, etc. Pero, Brahman es a la vez *anantam-jñānam* y *satyam-jñānam*, conocimiento que no sufre cambio, que es invariable, siempre el mismo.

Brahman no es el conocimiento de esto o aquello, es el conocimiento como tal, — es conocimiento ilimitado. El conocimiento de una cosa no puede ser ilimitado. El conocimiento de cualquier cosa no significa que se conozca otra; por tanto no es un conocimiento ilimitado. Habiendo negado el aspecto limitado del conocimiento, el conocimiento es liberado de toda limitación. Lo que permanece es el conocimiento sin límites —consciencia—, es decir, lo que se mantiene invariable en todas las formas de conocimiento. Por tanto, la consciencia es *satyam* y esta consciencia-*satyam* es el ilimitado Brahman.

Así es, por tanto, como se revela Brahman en palabras conocidas mediante el método de implicación (*lakṣṇa*), y no mediante el significado directo de las palabras.